

perdido el transitorio encanto que les dieron las circunstancias históricas del tiempo en que fueron escritas. Su valor literario es cortísimo. Distan mucho de la elocuente energía que sabe dar *Quintana* á la expresion de los grandes sentimientos de la patria.

No debemos olvidar por completo, como la posteridad lo ha olvidado, al honrado patricio y mediano escritor *don José Mor de Fuentes*, cuyo nombre ha sonado en la prensa durante medio siglo, sin que el rumor de la celebridad, que fué grande, llegase á ser nunca, para él, el rumor de la gloria. De ánimo inquieto, emprendedor y laborioso, y empleando en todo su obstinacion aragonesa, abarcaba con laudable pero extraviada ambicion ramos del saber diferentes é inconexos. Historia, política constitucional, filosofía, agricultura, crítica literaria, novela, poesía épica, poética, comedia, sainete, poesía lírica en varias lenguas; estos y otros diferentes géneros científicos y literarios eran otras tantas tentaciones en que caía con sobrada facilidad el incansable *Mor de Fuentes*. En todas sus obras hay rasgos de talento y prendas estimables; pero su gusto no se formó nunca. Ni su carrera de ingeniero de marina, ni su autoridad de escritor, llegaron á sazón verdadera. Aunque hablista abundante, su estilo suele ser afectado, y su lenguaje adolece siempre de desigualdad, y á menudo de extravagancia y artificio (1).

En edad muy avanzada (74 años) publicó en Barcelona una relacion autobiográfica (2), en la cual, al paso que con el más candoroso engreimiento se colma de alabanzas, trata con rigor implacable á muchos personajes esclarecidos de nuestra nacion. Para *Mor de Fuentes*, el ilustre y sesudo hombre de Estado Conde de Floridablanca no fué sino un *hombre en extremo superficial y aun ignorante*; en Cienfuegos, á quien en 1796 habia confiado la correccion de sus poesías ántes de darlas á la estampa, no ve ya más que *desentonos estrambóticos y lenguaje ramplon, bronco y enigmático*; las comedias de Moratin son, en su juicio, unos *sainetes largos, salpicados de dichitos más ó ménos oportunos, que solia ir á recoger entre las verduleras*; llama á Salvá *sandío y criticastro*, y á su célebre gramática, *un fárrago y una valencianada* (3); califica á don Juan Nicasio Gallego de *galleguísimo*; del admirable *Don Alvaro*, del Duque de Rivas, dice que es *un comediante de Pedro Bayalarde*; el estilo de Martínez de la Rosa es, á sus ojos, *el yerto prosaismo del chusco Martínez*; la elevada poesía de Quintana, *altisonante gerigonza, alternada con renglones rastreros*; y por último, la inspiracion ideal de Lamartine, *los yertos sollozos del poeta lloron*. Sólo Rosa Galvez y Melendez Valdés hallan gracia ante el tremendo tribunal del inexorable y atrabiliario crítico.

Las prendas y defectos del alma asoman siempre en las obras del arte ó del ingenio. *Mor de Fuentes*, dotado de corazon noble y generoso, empañaba y aun esterilizaba sus estimables cualidades con su desmedida soberbia literaria. La intolerancia y el desabrimiento que se advierten á cada paso en su autobiografía, no eran sólo achaques de la edad cercana al término de la vida, en que se ven las cosas sin el embeleso de la ilusion, que las colora y engrandece; era el amor propio, que cegaba á *Mor de Fuentes* hasta despojar su entendimiento de toda justicia y de toda indulgencia. Su vida literaria está sembrada de rasgos visibles de este deplorable impulso moral (4). En suma, en *Mor de Fuentes*, el hombre valia más que el escritor; y en el escritor, más el narrador que el crítico y el poeta.

(1) Su traduccion del *Werther*, de Goethe, está hecha, directamente del alemán, en el lenguaje más enredado y extraño que imaginarse puede.

Mor de Fuentes se atreve hasta á inventar palabras como *ayertar por helar*:

Ora mi triste corazon ayerta.

(*Poesías varias*; imprenta Real, 1796.)

(2) *Bosquejillo de la vida y escritos de don José Mor de Fuentes*, delineado por él mismo (1836).

(3) Estaba muy ofendido de estas palabras de Salvá:

«Vargas Ponce y Mor de Fuentes carecen de fluidez, particularmente el segundo, que es de una dureza insoportable.» (Introduccion á la *Gramática*.)

(4) Sirvan de ejemplo los siguientes, entre otros infinitos:

«No quise publicar mi poema *La Abatomaquia*, por no apesadumbrar á Quintana, pues algun pasagonzalo habia de llevar.....»

«Se me proporcionó leer la *Poética* de Martínez de la Rosa, recién impresa en Paris. Parecióme el

De poeta, en verdad, tenía muy poco. Nadie, sin embargo, ha abrigado con mayor fuerza y con menor fundamento la ilusion de que Dios le habia dotado con pródiga mano del fuego sagrado de los grandes poetas. Por los años de 1833 á 1836 apremiaba en Barcelona al generoso é ilustrado editor é impresor señor Bergnes para que publicase sus versos, que eran infinitos. *Mor* pasaba allí una vida llena de escaseces y penalidades, y Bergnes, con dolido de aquella triste situacion y de aquel tan estéril como inagotable entusiasmo, se prestó á publicar, y lo que es más, á pagar, aquellas poesías, que nadie leía ni compraba. Esta condescendencia hubo de tener término; y *Mor*, acosado por la miseria, se retiró á su pueblo, Monzon, en donde residian parientes suyos acomodados. Pero el buen *Mor*, cuyo genio, excesivamente franco y satírico, se tornó, con los años, brusco, desabrido y sarcástico, se habia hecho antipático á sus deudos y á sus paisanos, á los cuales ridiculizaba y ofendia. Nadie quiso recibirlo, y el pobre anciano tuvo que mendigar un asilo donde esconder su indigencia y su aislamiento. Lo encontró al cabo en casa de un sastre, casi tan pobre como él, que se condolió de tanta desventura; y aquel laborioso escritor, que algunas veces, no sin fruto y celebridad, habia cultivado las letras en el espacio de más de medio siglo, murió, oscurecido y no llorado, sobre un mugriento jergon, en un desvan miserable y desabrigado.

CAPÍTULO XVIII.

Invasion francesa.— Límite moral del siglo XVIII.— Poetas nacidos y educados á fines del mismo siglo, que han escrito en el presente sus principales obras.— Arriaza.— Maury.— Solís.— Gonzalez Carvajal.— El padre Bogiero.— Gallego.— Búrgos.— Silvela.— Perez de Camino.— Somoza.— Navarro.— Hidalgo.— Gallardo.— Tapia.— Poetisas notables.— Poetisa anónima.— Doña Isidra de Guzman, doctora y académica.— Doña María de Hore.— Sor María Helguero.— Doña Rosa Galvez.— Fin del *Bosquejo histórico*.

Los siglos, en su espíritu, carácter é influencia, no terminan cuando, segun las leyes convencionales de la cronología, se completa el periodo numérico de los años. El siglo XVIII, considerado en tal sentido, no acabó en el año de 1799. Sus tendencias y sus fuerzas morales, si bien algun tanto modificadas, viven todavía y vivirán largo tiempo en Europa. Sólo grandes acontecimientos, que alteran gravemente el sér de las naciones, pueden servir de límite moral en los anales de cada una de ellas. En España, la invasion francesa de 1808 produjo un sacudimiento profundo en la vida del pueblo español y en el carácter peculiar de su antigua civilizacion, y puede tomarse prudencialmente por lindero entre los siglos XVIII y XIX. Por eso no juzgaríamos completa la reseña histórico-crítica de los poetas más notables del último siglo, si no agregáramos á los ya mencionados otros varios que han escrito en el presente sus principales obras, pero que, habiendo recibido las nociones fundamentales de su educacion literaria en el siglo XVIII, á él pertenecen todavía por su estilo y por sus principios. Sólo creemos deber excluir á algunos escritores, tales como el Duque de Frias, Rementería, Fernandez Baeza, Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas, Gil de Zárate, Mora, Galiano y otros, que aunque formados con las ideas críticas de aquel siglo, entraron despues, con ma-

poema vulgar en la doctrina y fríisimo en la ejecucion, con cuyo motivo concluí en cuatro ó cinco semanas otra *Poética* en doce cantos. En ella los preceptos van siempre material y formalmente acompañados del ejemplo.....»

«Conocia á usted mucho, me dijo Godoy (el Prín-

cipe de la Paz).... Aunque la persona no venia, añadió con halagüeña sonrisa, me llegaban sus escritos. Y siguió en estos términos, casi requebrándome como á una Dulceína, por donde inferí que no era Godoy tan irracional como suponiamos.» (*Bosquejillo de la vida y escritos de Mor de Fuentes*.)

yor ó menor amplitud, en la esfera de las nuevas doctrinas literarias y de las tendencias privativas del siglo XIX.

Continuemos, pues, nuestra tarea.

Don Juan Bautista Arriaza es uno de los ejemplos más señalados de la distancia que media entre el ingenio y la poesía. Y no decimos esto en són de menosprecio, ni siquiera de indiferencia, con respecto á las obras de aquel hombre esclarecido. Cuando el ingenio llega á subir á una línea eminente, es imposible no otorgarle el tributo de admiración que se le debe, y no reconocer cuán varios y diferentes son los caminos que Dios concede al entendimiento para alcanzar las palmas de la gloria.

Arriaza no tiene ardiente fantasía de aquellas que levantan el pensamiento á los espacios ideales; carece de la instrucción rica y variada que abre el campo de las ideas; tampoco tiene sensibilidad ni entusiasmo; no penetra en la esencia íntima de los sentimientos humanos; no se conmueve ante el hechizo de la naturaleza; es sordo al movimiento de la vida pública, al vaiven de las pasiones mundanas, á la imagen de la gloria patria. Es meramente un poeta objetivo, que se contenta con ridiculizar ó describir las impresiones superficiales, y que no sabe ó no quiere descender nunca hasta el fondo del alma, ni enardecerse con las grandezas del mundo moral, ni extasiar su mente con las maravillas de la creación. Sin embargo, grande es y merecida la fama de *Arriaza*, y sus poesías son de aquellas, bien escasas por cierto entre las de su tiempo, que se leen todavía con cierto deleite. ¿Cuál es, pues, su fuerza, cuál el secreto de ese hechizo, de carácter general y duradero, que todavía se siente con la lectura de sus obras? Puede decirse que *Arriaza* no tiene más que una prenda esencial de poeta: el ingenio. Pero ese ingenio es fácil, natural, agudísimo, chispeante, y Dios se lo concedió á manos llenas. Poseía además, en grado eminente, cualidades secundarias, pero importantísimas: gracia y soltura en la dición, destreza suma en el manejo de la rima. Las sátiras que escribía de obras dramáticas de su tiempo están llenas de vivo y natural donaire, y todavía, pasada la oportunidad que las inspiraba, no pueden leerse sin que asome la risa á los labios. Cuando *Arriaza* adivina y remeda con el ingenio los afectos tiernos ó heroicos que no siente, no encuentra imágenes grandes y atrevidas; y si alguna adecuada se le presenta al paso, no sabe hermanar con ella la expresión calorosa que brota espontánea de la inspiración verdadera. No pasa entónces de un versificador artificial y ameno. Cuando escribe ó improvisa, ya excitado por la alegría de un convite, ya movido por su índole satírica, ó ya por el espíritu de galantería de la elegante sociedad que lo colmaba de alabanzas, entónces está en su campo natural, y despliega todas las galas de su vena festiva y de su gran talento epigramático.

Aunque de índole excelente é inofensiva, *Arriaza*, como todos los que hacen profesión de chistosos, no se paraba mucho en lastimar á sus amigos con chanzas y con diatribas literarias. *Sanchez Barbero* gustaba poco de este su segundo apellido, y siempre procuraba que le llamaran simplemente *Francisco Sanchez*. Flaqueza ó manía, el hecho es, como ya en otro capítulo indicamos, que había cobrado aversión al apellido *Barbero*, el cual acaso le parecía calificativo de humilde ralea. *Arriaza*, con motivo de la tragedia de *Sanchez*, titulada *Coriolano*, halló modo de burlarse á un tiempo, en un soneto familiar, así de la tragedia como de la manía de su autor (1). Segun referia *Arriaza* en sus últimos años, *Sanchez*, por

(1) A causa de la familiaridad harto desnuda y vulgar del lenguaje, hemos titubeado ántes de decidirnos á publicar este soneto, escrito únicamente, como chanza y esparcimiento, para ser leído entre amigos íntimos. Pero, por un lado, la consideración de que el soneto es parte esencial de la anécdota, y por otro el donaire que campea en el soneto, á pesar de su desenfadado estilo y de referirse á circuns-

tancias é impresiones tan distantes ya de nosotros, han desvanecido nuestros escrúpulos. Hé aquí el soneto:

Á LA TRAGEDIA DE DON FRANCISCO SANCHEZ BARBERO
TITULADA *Coriolano*.

Marcio de Roma hácia las tapias iba,
Como quien va á orinar con disimulo,

demáspreciado y quisquilloso, estuvo enfermo algunos días á consecuencia de la ira y pesadumbre que le causó el soneto burlesco, cuyo autor no tuvo ciertamente intención de herir tan en lo vivo el ánimo del estimable y aventajadísimo humanista. Zaherirse entre sí los poetas era moneda muy corriente por aquellos tiempos, y el mismo *Arriaza*, temido por su agudeza y por su fama de satírico, fué blanco de los tiros epigramáticos del magistrado fabulista don Ramon Pison, el cual, con el seudónimo que solía usar, *Roman de Pinos*, satirizó el poema de *Arriaza* *La Compasión*, en un folleto impreso en Madrid (1796), con el título *Carta de un cura de Leganés*. A pesar de estar dotado *Arriaza* de índole más serena y alegre que *Sanchez*, y de verse halagado por los aplausos de la sociedad y de la corte, hicieron mella en su amor propio las bufonadas del crítico que lo zumbaba y combatía. Para vengarse del ataque, escribió la fábula *La Raposa y los Perros de Roman*.

Una de las personas más ofendidas de las agudísimas burlas de *Arriaza*, era el gran actor Maiquez, á quien el poeta cordialmente detestaba. Exasperado Maiquez por las punzantes alusiones contra él dirigidas en la chistosa sátira de la tragedia *Blanca y Moncasin*, tomó por sí mismo público é insolente desagravio. «En la comedia titulada *El gusto del día*, salió remedando á *Arriaza* en traje y modos, con fidelidad tal, que dió en rostro á todos» (1).

La naturalidad del estilo de *Arriaza* en sus composiciones familiares tiene un hechizo extraordinario. ¿Quién no ha de complacerse en leer aquella lección de buen gusto que da á un amigo que le había pedido dictámen sobre un soneto suyo? Dice el soneto que *casi lloraba* un amante enternecido. *Arriaza* le reprende la impropiedad en estos agudos y fáciles tercetos:

Signió, pues, la lectura comenzada,
Llegó á aquel *casi llora*, y al instante
Dijo: «Esto no me gusta *casi nada*.....»
Quitale al llanto el *casi* de delante,
Y déjale llorar á rienda suelta,
Que no es impropia cosa en un amante.

Como se ve, hasta de crítica literaria escribía poéticamente *Arriaza* con soltura y donaire. La jocosa sátira contra la tragedia *Blanca ó los Venecianos*, tuvo un éxito extraordinario en su tiempo, y todavía entretiene mucho su lectura. El análisis burlesco de la tragedia, está escrito en tono zumbon y descarado, y se asemeja á las sátiras que en épocas posteriores se han escrito contra los desvarios románticos. ¿Quién no recuerda aquel rápido juicio de los caracteres?

Blanca está lela, Moncasin celoso,
Capelo en babia, y regañando á trio,
Se dicen poco, malo, turbio y frio;

y otros rasgos chistosísimos de que está sembrada la sátira, y que se graban fácilmente en la memoria, como los siguientes:

Tercer acto..... Yo debo estar enfermo,
Porque aquí está lo bueno, y yo me duermo.

Y cargada de tetas como un mulo (a),
Sale *Volumnia* á malgastar saliva.
Un cierto *Tulo*, nombre que me giba (b),
Primero es general, y luego es mulo;
Que es achaque común de cualquier *tulo* (c)
El que le echen por fin la lavativa.
En medio de esto el héroe no paría,

(a) Era en extremo gruesa y corpulenta la actriz que representaba el papel de *Volumnia*.

(b) El buen gusto ha desterrado de las composiciones poéticas los nombres mal sonantes.

(c) Así llaman los niños á cierta parte posterior del cuerpo.

Y entre tanta matrona es trance fiero;
Mas viendo que era tarde, y que venía
Con escalera en mano el farolero (d),
Se hace junto á la tienda una sangría (e),
Y ésta sí que es tragedia de *Barbero*.

(1) Don Antonio Alcalá Galiano, *Recuerdos de un anciano*; Madrid, de 1800 á 1807.

(d) En esta tragedia salen varios soldados con escalas, que arriman al muro, y á esto alude el verso.

(e) Alude á que *Coriolano* se da una puñalada en el campamento.

¡Y sólo á Moncasin le dan garrote!
¡Pues qué! el autor ¿no tiene su gañote?

A falta de ternura profunda ó de pasión intensa, tiene *Arriaza*, en los cantos de amor, una gracia y un primor que cautiva. ¿A quién no embelesa la *Despedida de Silvia*, en la cual el delicado artificio de los pensamientos está escondido en la naturalidad de la expresión y en la magia de la versificación rápida y fluida? No tiene *Metastasio*, á quien *Arriaza* imita, imágenes más concisas ni con más seducción presentadas que esta de un naufragio:

Cuando, impelido del noto,
El soberbio mar Tirreno
Quiera desde su hondo seno
Las estrellas asaltar,

Y emplee el triste piloto,
En vez de la ciencia, el ruego,
Viendo ser su nave el juego
De la cólera del mar; etc.

Esta segunda estrofa es admirable por la concentración de la idea, por la lisura y rapidez del estilo, por la gracia de la versificación. En suma, *Arriaza* es un poeta de vivo y alto ingenio, y aunque le falten cualidades propias de la poesía trascendental, sus versos vivirán sin duda, porque llevan en sumo grado el sello de la espontaneidad, de la gentileza y de la gracia.

Don Juan María Maury, nacido, en Málaga, el mismo año que *Quintana y Reinoso* (1772), contribuyó, con su *Espagne poétique*, á realzar en Francia el nombre español. Es literato y poeta de orden muy elevado. Su dilatada residencia en París le hizo perder mucho del carácter genuino del lenguaje castellano; no ciertamente en la esencia prosódica del idioma español, que conocía y cultivaba sabiamente como muy pocos de sus contemporáneos, sino en cierto abandono, en la franca espontaneidad que en todas las lenguas constituyen uno de los encantos del estilo. Su poema *La Agresión británica*, si bien en general harto redundante en pompa y primores, contiene octavas admirables, que parecen hijas de la musa castellana del siglo de oro. En *Esvero y Almedora*, publicado treinta y cuatro años después, en medio de una trama enmarañada, defecto grande del poema, hay vuelo y gallardía nada comunes, magistral narración, afectos vivos, perfección métrica; y sin embargo, los antojos del hablilla sistemático, el abuso de la elipsis, el empeño de dar novedad á los giros, los cortes rítmicos estudiados; en una palabra, los artificios del poeta y del filólogo, dan á la obra cierta extrañeza, visible afectación y alguna oscuridad, que amenguan el efecto y privan á la poesía de su principal hechizo. Y no es porque falten á *Maury* las delicadas galas, sin pompa y sin afeite, privilegio de los grandes poetas; á cada paso, en este mismo singular poema *Esvero y Almedora*, da el lector con cuadros y descripciones en que se juntan sin esfuerzo la más viva fantasía á la más sencilla naturalidad, y el más terso lenguaje y la versificación más acendrada y numerosa á la expresión flexible y espontánea que á par del pensamiento brota del númen abundante y lozano.

Pocas poesías líricas escribió *Maury*; pero esas pocas, como el romance *La Timidez y la Ramilleteira ciega*, son de aquellas que no se pueden olvidar. Son dechados de suave y delicada inspiración. Como muestra de su estilo sobrio y poético, puede citarse la siguiente octava de *Esvero y Almedora*:

Es el amor emanación divina,
Del sol eterno plácida centella,
Que hácia su origen celestial inclina,
Y el hombre al ángel se igualó por ella.

Y el alma, así que el rayo la ilumina,
Como atraída por amiga estrella,
Al cielo sube en amoroso vuelo,
Ó baja al alma enamorada el cielo (1).

(1) Esta octava no se imprimió en la edición que hizo *Maury*, en París (1840), de su poema *Esvero y Almedora*. La hemos copiado de las adiciones au-

tógrafas que hizo el mismo *Maury* en un ejemplar preparado para la segunda edición, y nos fué franqueado por don Ignacio Boix,

Esto no puede escribirlo sino un hombre que ha nacido poeta, y poeta de aquellos que saben remontarse á la esfera ideal de los sentimientos humanos.

La traducción del cuarto libro de *La Eneida*, que, con un proemio y un epílogo añadidos por *Maury*, forma un canto completo, contiene también giros extraños; pero es de notar que el dón precioso de la concisión no resplandece ménos en *Maury* que en *Virgilio*, á pesar de la diferencia de los idiomas latino y castellano. En la parte original de *Maury* hay pensamientos ingeniosos y altamente poéticos. El final del epílogo pertenece á la poesía dantesca. Es verdaderamente magnífica aquella visión vengadora que *Dido*, ceñuda y silenciosa, señala á *Enéas* en el Estigio. Al lado de la hoguera donde está la desventurada amante, atravesada con la propia espada del caudillo troyano,

Un guerrero africano, en quien la rica
Armadura denota el alta esfera,
Otros dolores que advertir le indica.
.....
Respaldando el vengado mausoleo,

En haces forman cuádruple trofeo
Boca-abajo las águilas romanas;
Y encima de estos bélicos despojos
Graba una mano en caracteres rojos:
Tesino, Trebia, Trasimeno y Cínas.

Esta evocación anticipada de *Anníbal*, y esta humillación futura de *Roma* á los ojos de *Enéas*, es una imagen llena de fuerza y de fantasía. Sólo un poeta sabe levantar así el pensamiento, y buscar en la historia semejantes cuadros.

Don Dionisio Villanueva y Ochoa, conocido por *Solís*, fué, á pesar de su modesta profesión de apuntador de los teatros de Madrid, un escritor de extraordinario mérito. En sus obras dramáticas no sólo hay calor de alma y sano instinto dramático, sino estilo propio y animado, y lenguaje limpio, natural y castizo. Aunque dedicado principalmente al teatro, también cultivó con grande afición la poesía lírica.

El género anacreóntico arrastró, ahogándole en parte, su estro nativo. Este epicurismo sensual, tan impropio de las sociedades cristianas, fué una verdadera calamidad para la poesía del último siglo. *Melendez*, con su blandura y su gracia descriptiva, puso en auge este género falso y amanerado, que tenía entre nosotros el atractivo de la novedad. Fué una plaga poética en manos de la medianía; plaga de la cual no se libraron ni los ingenios privilegiados. *Solís* se dió con exceso al cultivo de la anacreóntica, malgastando su talento elevado en estos juegos de un paganismo artificial y forzado; cadáver engalanado, para mayor impropiedad, con atavíos modernos.

Solís imita, como todos en su tiempo, á *Melendez*, á quien admira sin tasa. Si no le alcanza en la dulzura y en la gracia, le iguala en el desembarazo, y le supera á veces en la novedad y en la fuerza de los pensamientos. Pero da de lleno en el escollo del género, que es el carácter *materialista* de la poesía del gentilismo griego. *Melendez* mismo encubre mal con sus risueñas galas pastoriles la desnudez de sus cuadros de amor anti-ideal, y no es pequeña prueba de ello la ocurrencia que tuvo *Iglesias* de convertir una de las anacreónticas de *Melendez*, la que empieza:

Al prado fué por flores
La muchacha Dorila,

en uno de sus picantes epigramas (1). La tendencia sensual de las anacreónticas de *Solís* es todavía ménos contenida y embozada que las de *Melendez*, y por tanto, no es probable que lleguen á publicarse algunas de ellas. *Solís*, profundamente imbuido en la literatura nada escrupulosa de la antigüedad, expresa el entusiasmo amoroso á la manera de *Safo* y de *Horacio*, y la preferencia que da á la sensación sobre el sentimiento en la pintura del amor, nace,

(1) El epigrama LXX, que empieza así:

Al bosque fué Ines por rosas.....